

¿Nuevos espacios para nuevos servicios?

Santi Romero

Arquitecto. Diputación de Barcelona

En el entorno de los ejes de intervención de la biblioteca pública aparecen constantemente nuevas necesidades y nuevas demandas. En algunos casos se hace necesario ampliar el edificio para darles respuesta, pero en muchos otros se puede resolver sin necesidad de incrementar la superficie ni de hacer grandes inversiones.

Plantearé mi intervención desde la perspectiva del papel de la arquitectura en la optimización de los servicios que puede ofrecer un edificio destinado a biblioteca, de cómo una buena solución arquitectónica favorecerá la alternancia de funciones.

Un arquitecto, ante el reto de proyectar una biblioteca a partir de un “Programa funcional” definido, puede plantearse su trabajo desde dos ópticas:

- Dar respuesta al “Programa funcional”.
- Ir más allá y proyectar un edificio que, además, posibilite ofrecer futuros servicios sin necesidad de construir nuevos espacios: simplemente optimizando el uso de los existentes.

Evidentemente, la segunda opción está supeditada, entre otras cosas, a disponer de información y asesoramiento. La obligación del arquitecto es convertir las necesidades en espacios bien organizados, pero es conveniente facilitarle la información suficiente para conocer la casuística de este tipo de equipamiento.

He aquí el esquema de mi intervención:

1. Veremos primero qué “servicios”, aparte de los más característicos, se están imponiendo en las bibliotecas públicas. Todos ellos están orientados a incrementar la oferta y a potenciar la biblioteca como “lugar de encuentro”. En definitiva, se tiende a convertir la biblioteca pública en lo que se ha dado en llamar la “third place”, es decir, el espacio más importante para el ciudadano después del hogar y del lugar de trabajo o estudio.
2. A continuación veremos en qué “espacios” de la biblioteca pública se pueden ofrecer estos servicios.
3. Finalmente, y desde nuestra experiencia en el asesoramiento y desarrollo de este tipo de proyectos, citaré algunas recomendaciones sobre dichos espacios para extraer de ellos el máximo rendimiento.

Es decir, a partir de la interconexión entre los “servicios” y los “espacios donde se pueden ofrecer dichos servicios”, hemos de ser capaces de ofrecer el máximo rendimiento espacial con la mínima carga de gestión añadida.

1. “Servicios” que se imponen

- Servicio de veinticuatro horas y Autoservicio:
 - Retorno de documentos veinticuatro horas al día

- Préstamo de una cierta parte del fondo, 365 días al año, 24 horas al día, siguiendo el modelo vídeo club
- Información complementaria:
 - Información de la ciudad y de las actividades ciudadanas
 - Novedades
- Lugar de encuentro y de intercambio
- Bar
- Revistas y prensa con horario más amplio
- Actividades culturales y artísticas:
 - Representaciones
 - Conciertos
 - Exposiciones
 - Conferencias
- Estudio (*silent room*)
- Trabajo en grupo
- Espacios de formación y aprendizaje
- *Chill out*
- Espacio para jóvenes
- Más atención al público infantil

2. “Espacios” donde se pueden ofrecer dichos servicios

- Vestíbulo:
 - Servicio de veinticuatro horas y Autoservicio
 - Información complementaria
 - Lugar de encuentro y de intercambio
 - Revistas y prensa con horario más amplio
- Bar:
 - Lugar de encuentro y de intercambio
 - Revistas y prensa con horario más amplio
- Sala polivalente:
 - Actividades culturales y artísticas
 - Estudio (*silent room*)
 - *Chill out*
- Aulas:
 - Estudio (*silent room*)
 - Trabajo en grupo
 - Espacios de formación y aprendizaje
- *Chill out*
- Zona general:
 - Espacio para jóvenes
- Zona infantil:
 - Intervención en la Zona infantil

- Espacio exterior:
 - Lugar de encuentro y de intercambio
 - Bar
 - Revistas y prensa con horario más amplio
 - Actividades culturales y artísticas

3. Recomendaciones sobre dichos espacios

Vestíbulo

- Servicios añadidos:
 - Buzón de retorno de documentos
 - Máquinas expendedoras de documentos
 - Información complementaria
 - Lugar de encuentro y de intercambio
 - Revistas y prensa con horario más amplio

El vestíbulo es uno de los espacios que está en proceso de cambio no finalizado. Inicialmente era un pequeño ámbito de acceso a las diferentes zonas de la biblioteca. Después se añadió la centralización del préstamo y el primer punto de información. La tendencia actual es convertirse en el centro neurálgico de comunicación, información y acogida.

El vestíbulo se caracteriza por la presencia de actividades no formalizadas y gran parte del público lo utiliza específicamente para pedir información, ver novedades o bien como zona de relación. Por tanto, es el espacio más apropiado para reconvertirlo en el principal “lugar de encuentro” de la biblioteca.

¿Qué le gustaría encontrar al usuario en el primer contacto físico con la biblioteca? Además de las funciones propias de recepción, orientación e información, debería haber elementos relacionados con la relación, la deambulación, el descanso y el entretenimiento.

Por lo tanto, se podría incorporar un espacio con la prensa diaria, zonas donde sentarse, una tienda, puntos de información de las actividades de la ciudad, paneles donde poner y buscar anuncios, un rincón acogedor donde esperar a alguien, hablar tranquilamente o descansar, cabinas de teléfonos, máquinas de bebidas, etc.

Respuesta arquitectónica:

- Tanto el “Buzón de retorno” como la “Máquina expendedora de documentos” pueden ser elementos exteriores o incorporados al edificio.
- El primer caso no plantea ningún problema arquitectónico, pero dificulta el trabajo del personal bibliotecario por tratarse de un servicio que está fuera del espacio físico de la biblioteca.
- Cuando están incorporados al edificio se requiere una solución arquitectónica que resuelva los problemas relacionados con la seguridad contra incendios y el vandalismo.
- Disponer de un único vestíbulo.
- De esta manera, se facilita la libre circulación por el interior de toda la biblioteca, así como la distribución de las circulaciones hacia las diferentes zonas.

- Esta solución limita el número de sistemas de detección antirrobo que, como elementos disuasorios, provocan una incómoda sensación de control y vigilancia.
- El vestíbulo debe formar una unidad ambiental definida, no tan sólo un espacio de circulación, tener un aspecto confortable y a la vez ofrecer una imagen dinámica que permita transformar el espacio con facilidad, para que se pueda renovar constantemente el interés de los usuarios.
- Relacionarlo directamente con los espacios más sociales (bar) y aquellos que tengan que funcionar con la biblioteca cerrada (sala polivalente, aulas).
- Los recorridos que se generen a partir del mismo han de organizarse como una sucesión coherente de etapas, ya que el público establece de un modo natural una jerarquía de los espacios en función de la distancia respecto al acceso.
- Disponer de un núcleo propio de sanitarios.
- Las instalaciones de climatización y de iluminación artificial deben estar sectorializadas.
- El funcionamiento independientemente del resto de la biblioteca en función del horario de utilización repercute en un importante ahorro energético.
- La utilización de mobiliario con ruedas incorporadas permitirá poner y sacar los expositores de las revistas y la prensa de la biblioteca para ofrecer un horario más amplio al de la propia biblioteca.

Bar

- Servicios añadidos:
 - Espacio de encuentro y de intercambio
 - Revistas y prensa con horario más amplio

Hay que definir si se servirán bebidas o también tapas, bocadillos y comidas. También hay que decidir qué tipo de relación se quiere establecer entre el bar y la biblioteca.

A priori, hay tres modos de acceder al bar:

- a) Acceso único desde la biblioteca
- b) Acceso único desde la calle
- c) Acceso desde ambos sitios

Si se trata de potenciar el encuentro y el intercambio, así como la libre circulación dentro de la biblioteca, la mejor opción es la primera, ya que el bar deviene un espacio más del equipamiento, pudiéndose entrar al mismo con documentos.

El segundo caso es el menos recomendable ya que el bar queda desligado de la biblioteca.

Respuesta arquitectónica:

- La solución más apropiada es aquella en que, con la biblioteca abierta, el acceso al bar se hace desde el vestíbulo y no desde la calle. En cambio, cuando la biblioteca esté cerrada, se pueda acceder desde el exterior.
- Esta opción es la que resuelve todos los problemas ya que, en la mayoría de los casos, al concesionario le interesa también abrir el bar cuando la biblioteca está cerrada.
- En los casos en que el bar disponga de un espacio exterior donde poder colocar mesas, habrá que resolver adecuadamente los problemas relacionados con el control antirrobo.

- Debe haber una relación visual entre el vestíbulo y el bar, pero con elementos que permitan separar el ruido producido por las conversaciones.
- Una buena solución es instalar un elemento separador de vidrio.
- Debe tener acceso a sanitarios (propios o bien compartidos con la biblioteca pero que se puedan independizar de la misma).
- Disponer de un almacén propio.
- Las instalaciones de climatización y de iluminación artificial deben estar sectorizadas.
- Se debe tener especial cuidado en las instalaciones de ventilación.
- La utilización de expositores de revistas y prensa con ruedas permite ofrecer este servicio en un horario más amplio al de la propia biblioteca.
En muchos casos la concesión del bar va ligada a la obligatoriedad de ofrecer este servicio, independientemente al que ofrece la propia biblioteca.

Empezamos a tener algunas experiencias que ayudan a resolver los problemas arquitectónicos y de gestión que ocasiona la convivencia con el resto de actividades.

Sala polivalente

- Servicios:
 - Actividades culturales y artísticas
 - Estudio (*silent room*)
 - *Chill out*

Respuesta arquitectónica:

- Conectada directamente con el vestíbulo y con unos sanitarios con el fin de poder tener un funcionamiento independiente del resto de la biblioteca.
- Relación visual con el exterior.
En función de la actividad (exposiciones, etc.), la visión desde el exterior incitará a entrar en la biblioteca.
Un sistema de cortinas facilitará la flexibilidad de uso: algunas actividades no se quieren mostrar al exterior, y otras requieren oscurecer la sala (proyecciones, etc.).
- Si se quiere utilizar como sala de estudio mientras la biblioteca está abierta, se recomienda que haya relación visual con el mostrador del vestíbulo con el fin de no requerir personal específico de control.
Lo mismo ocurre cuando funciona como espacio *Chill out*, en el caso de que no se disponga de un ámbito específico.
Por lo tanto, se requerirá el mismo sistema de cortinas o de paneles indicado en el punto anterior.
- La posibilidad de subdividirse en ámbitos insonorizados permite simultanear más actividades.
- En algunas ocasiones, en función de la dimensión de la biblioteca, esta "sala polivalente" puede ser un ámbito del vestíbulo que se pueda unir o independizar del mismo mediante un sistema de paneles móviles.
- Así, sobre todo para bibliotecas pequeñas, esta posibilidad abrirá nuevas e inesperadas expectativas de uso de la biblioteca.

- Disponer de un almacén cercano para facilitar los cambios de actividad (sillas, expositores, mesas plegables, etc.).
- A falta de almacén, resulta práctico un sistema de cortinas para esconder los elementos de mobiliario que no se utilizan.
- Las instalaciones de climatización y de iluminación artificial deben estar sectorizadas.
- Iluminación flexible y direccional para adecuarla a las diferentes hipótesis de uso.

Aulas

- Servicios:
 - Estudio (*silent room*)
 - Trabajo en grupo
 - Espacios de formación y aprendizaje

La biblioteca pública debe disponer también de espacios para el trabajo en grupo y para el aprendizaje.

Una de las líneas que se está trabajando en estos momentos es el proyecto PULLS (*Public Library in the Learning Society*) cuya finalidad es mejorar la alfabetización en información y el aprendizaje a lo largo de la vida de los adultos en general y en especial de los más desfavorecidos.

Aunque todavía no se dispone de conclusiones definitivas, los requerimientos espaciales parece que van encaminados a una utilización combinada de espacios cerrados (aulas) con el entorno de la propia biblioteca.

Respuesta arquitectónica:

- Conectadas directamente con el vestíbulo y con unos sanitarios con el fin de poder tener un funcionamiento independiente del resto de la biblioteca.
- Si se quiere utilizar como sala de estudio mientras la biblioteca está abierta, se recomienda que haya relación visual con el mostrador del vestíbulo con el fin de no requerir personal específico de control.
- Disponer de un almacén cercano para facilitar los cambios de actividad.
- Las instalaciones de climatización y de iluminación artificial deben estar sectorizadas.
- Un buen aislamiento acústico entre las aulas permitirá simultanear más actividades (cursos de formación, estudio, actividades con instrumentos musicales, etc.).

Chill out

El incremento de zonas de uso más social y, por lo tanto, más ruidosas, hace necesario el diseño de espacios más reservados y silenciosos.

Se trata de ofrecer un espacio donde la gente pueda tanto leer una novela como escuchar con auriculares una "suite de Bach", todo ello sentado o recostado cómodamente y disfrutando de unas buenas vistas en un ambiente cálido y en absoluto silencio. También cabe la posibilidad de que la biblioteca programe audiciones y otras actividades dentro de este contexto de relajación.

Para ofrecer este servicio se requiere un espacio específico, dado que en el *Chill out* no hay documentos y, por lo tanto, no se contempla en nuestros estándares.

Nos podemos encontrar en dos situaciones diferentes:

- Disponer de un espacio propio.
- Utilizar ocasionalmente la sala polivalente, aprovechando la posibilidad de simultanear actividades.

Aunque no es la solución deseada, es una buena opción para edificios existentes que tienen resueltas las recomendaciones arquitectónicas descritas anteriormente.

Respuesta arquitectónica:

- El tipo de actividad recomienda dedicar un espacio privilegiado, donde se disponga de la mejor vista.
- Debe estar vinculado al vestíbulo o bien a la Zona general.
- El elemento que lo separa de las otras áreas de la biblioteca conviene que sea acristalado.
- Esta solución permite por un lado establecer una relación visual y a la vez aislarlo acústicamente.
- Un sistema de cortinas permitirá independizarlo visualmente en función de la actividad si la iluminación es flexible y direccional para adecuarla a las diferentes hipótesis de uso.

Zona general: Espacio para jóvenes

Según las estadísticas, un alto porcentaje de usuarios deja de frecuentar la biblioteca a partir de los 13 años para, quizá después, redescubrirla como adultos.

Se debe avanzar en la polémica de si se crean espacios específicos aparte de la biblioteca o hay que diseñar estos espacios dentro de la misma. La primera opción no se ve como la solución más óptima.

Al igual que en el caso del *Chill out*, podemos disponer de un espacio específico, ya previsto en el Programa Funcional, o bien hemos de encontrar un ámbito de la Zona general que podamos ambientar de forma que el público joven lo haga suyo.

Respuesta arquitectónica:

- En cuanto a la localización, parece más apropiado que este espacio ejerza de articulación entre la Zona general e infantil, pero formando parte de la primera.
- Ambientación muy libre y flexible que invite a explorar con espontaneidad nuevas formas de utilizar la biblioteca, como hojear un cómic con un compañero, escribir una carta tumbado en el suelo o efectuar una actividad de dibujo en grupo.
- Cuando no se disponga de espacio específico, puede ser interesante reservar un espacio, a poder ser cercano a la zona de música, que, junto con un mobiliario móvil y adaptable y una iluminación flexible, faciliten los cambios de uso a lo largo del día, en función del tipo de público.

Intervención en la Zona infantil

¿Qué franja de edad visitará este espacio? ¿Qué nuevas necesidades tienen? ¿Cuál es el “continente” y el “contenido” adecuados para que tenga un carácter lúdico y de divulgación? ¿Hemos de permitir que se juegue a la *PlayStation*? Cuando se cruza un niño de 7 años con uno de 13, ¿qué interacción se produce?, ¿quién de los dos no acaba de encajar en el espacio físico de contacto?

He aquí uno de nuestros principales retos. Si queremos que hoy utilicen la biblioteca como niños y mañana como adultos, los espacios han de acoger desde los más pequeños hasta los preadolescentes y adolescentes (¿en qué edad los situamos?), con una secuencia que haga natural la transición con el resto de la biblioteca. Por ello, se hace imprescindible dedicar más superficie a este tipo de público, y se impone modificar los estándares.

Respuesta arquitectónica:

- Para no quedar excluida del resto de las zonas, debe tener acceso directo desde el vestíbulo, compartir los espacios comunes y estar conectada con las demás áreas.
- También se recomienda disponer de espacios para trabajos en grupo, actividades artísticas, escenificaciones, etc., que ayudarán al público infantil a relacionar la biblioteca con un lugar de ocio.
- Proporciones, forma, geometría y altura, amplitud, iluminación, materiales y otros elementos que pertenecen al lenguaje arquitectónico serán las herramientas para proyectar espacios y subespacios adecuados a un público tan diverso.
- Asimismo, han de instalarse tarimas, cojines, volúmenes de geometría diversa y otros elementos de ambientación que configuren ámbitos informales, con unos acabados lo suficientemente cálidos y a la vez resistentes como para, por ejemplo, poder estirarse en suelo sin estar obligado a quitarse los zapatos.
- Hay que destinar un espacio a los pequeños lectores, sin olvidarnos de que también debe acoger a los adultos que los acompañan.

Dado que estos adultos generalmente no disponen de un ámbito propio y acaban generando al personal bibliotecario más rechazo que los niños, hay que prever un espacio y una oferta que les permita tanto controlar a los niños como consultar documentos.

Los pequeños lectores han de estar aislados acústicamente del resto del área infantil, con una relación visual con el mostrador de atención desde donde poder controlar la totalidad del público que lo visita. Todo ello sin renunciar a la unidad de todo el conjunto.

Espacio exterior

- Servicios añadidos:
 - Espacio de encuentro y de intercambio
 - Bar
 - Revistas y prensa con horario más amplio
 - Actividades culturales y artísticas

La conexión con un espacio exterior propio de la biblioteca puede llegar a ser uno de los atractivos del equipamiento. Además, en función de su situación, dicho espacio puede articular todo el conjunto, permitiendo tanto leer una revista como tomar un refresco, charlar o realizar otras actividades ligadas al servicio bibliotecario.

Para un óptimo funcionamiento, es imprescindible el acceso directo sin necesidad de pasar por el control antirrobo, ya que en el caso contrario el usuario tiene que pedir el documento en préstamo. Asimismo, el tratamiento perimetral ha de impedir que se puedan extraer documentos hacia el exterior de la biblioteca.

La realidad nos muestra que los espacios exteriores que no tienen resuelto estos condicionantes se convierten en ilógicos: son espacios que el usuario ve pero a los que no puede salir, y su utilización puntual está muy condicionada a la política de gestión de la propia biblioteca.

En este contexto, la biblioteca óptima es aquella que se organiza alrededor de un patio exterior al que abocan todas las áreas, haciendo a la vez de puente de unión entre las mismas.

Como resumen, podemos decir que se trata de proyectar una "Zona de acogida y promoción" que esté formada por los siguientes ámbitos:

- Vestíbulo
- Bar
- Sala polivalente
- Aulas

Hemos visto que la mayoría servicios que se imponen pueden ofrecerse en esta zona. Por tanto, ha de poder tener un funcionamiento independiente del resto de la biblioteca. Además, algunos de los espacios se deben poder unir y separar en función de la actividad. Las instalaciones deben ser también independientes y la iluminación artificial flexible y variable. Se debe disponer de un almacén muy accesible. Finalmente, el mobiliario debe ser móvil y flexible.

Todo ello sin perder esa imagen de edificio que invita a entrar que debe tener toda biblioteca pública. La transparencia entre interior y exterior debe mostrar las actividades más atractivas, como los espacios de relación, la zona de revistas y prensa o las salas de lectura.

Accesibilidad, flexibilidad, fluidez, intimidad, silencio, proximidad de las colecciones. Al espacio bibliotecario se le exige todo. Pero el criterio de los profesionales que intervienen en la concreción del equipamiento ayudará a discernir la importancia de unos conceptos por encima de otros en cada situación y cada casuística.

Finalmente, no hay que olvidar que, cuando la arquitectura ha utilizado sus estrategias para propiciar el intercambio informal y casual, cuando el equipamiento está en funcionamiento, cuando los planificadores, arquitectos y todo el equipo multidisciplinar desaparece del primer plano, es la labor del personal bibliotecario la que, en última instancia, conseguirá que la biblioteca se materialice como un verdadero "lugar de encuentro" o *third place* para el ciudadano.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, ANNE-MARIE; ANNE KUPIEC (1997). *Ouvrages et volumes. Architecture et bibliothèques*. París: Éditions du Cercle de la Librairie.
- GASCUEL, JACQUELINE (1993). *Un espace pour le livre*. París: Éditions du Cercle de la Librairie.
- MUÑOZ COSME, ALFONSO (1998), "Colecciones y conexiones. El espacio de la biblioteca a través de la historia". *Arquitectura Viva*, num. 63 (noviembre - diciembre 1998), p. 20-27.
- Recull d'informació bàsica. Equipament bibliotecari* (1994). Barcelona: Diputació de Barcelona. Àrea de Cooperació. Oficina Tècnica de Cooperació.
- ROMERO, SANTI (2001). *La Arquitectura de la Biblioteca: Recomendaciones para un proyecto integral*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.
- ROMERO, SANTI (1998), "El espacio bibliotecario como lugar de encuentro". *Educación y Biblioteca*, num. 144 (noviembre - diciembre 2004), p. 120-125.
- VERÓN, ELISEO (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- VIDULLI, PAOLA (1998). *Diseño de bibliotecas. Guía para planificar y proyectar bibliotecas públicas*. Gijón: Ediciones Trea, S.L.